

NOTAS PARA LA HISTORIA DEL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE GRAUS

David Miguel NAVARRO CATALÁN*

RESUMEN.— El antiguo colegio jesuita de San Francisco Javier de Graus presenta un dilatado proceso constructivo desde el siglo XVII hasta la actualidad. Este artículo intenta profundizar en sus diferentes fases históricas revelando aspectos desconocidos hasta la fecha, como la intervención de Dionisio Ranzón en la construcción de la iglesia, gracias a la aportación de documentación inédita.

PALABRAS CLAVE.— Graus (Huesca). Colegio jesuita de San Francisco Javier. Dionisio Ranzón. Iglesia.

ABSTRACT.— The ancient Jesuit college of St. Francis Xavier in Graus presents an extensive constructive process from the 17th century on. The text tries to improve the knowledge of its different historical phases revealing unknown information, including the works of Dionisio Ranzón in the construction of the church, by providing unpublished documentation.

FUNDACIÓN Y PROGRESOS

Los jesuitas se establecen en Graus en el año 1651 gracias a los esfuerzos del obispo de Huesca don Esteban Esmir, quien aporta de inicio la cantidad de veinte mil ducados para la fundación de un colegio regentado por la Compañía de Jesús en

* Universidad Politécnica de Valencia. danaca@cpa.upv.es

su ciudad natal¹ y otorga además una renta anual de mil ducados para la construcción del futuro edificio.²

En un primer momento los padres fijan su residencia en un edificio provisional situado frente al antiguo hospital de la ciudad. El conjunto albergaba las celdas o *aposentos* de los religiosos al lado de una pieza destinada a refectorio que se menciona en el informe de la visita pastoral de septiembre de 1653, donde se afirma que “por la ventana de la sala del refitorio y las de sus aposentos colaterales hay ya celosías”.³

En los inicios de la fundación destaca poderosamente la figura del escritor jesuita Baltasar Gracián, destinado a Graus desde el colegio de Zaragoza en el año 1651. Hasta el momento se tenían noticias sobre su presencia en la comunidad del colegio de Graus el 23 de noviembre de 1652,⁴ a las que podemos añadir una información recogida en el texto del *annua* de 1651 donde se menciona al religioso para decir que él y el hermano José Hernández “salieron deste colegio e hizieron misión en 33 lugares desta comarca”.⁵

En el año 1659 aparece la primera referencia a la existencia de una iglesia en el recién fundado colegio. Se trata de un pequeño templo, de carácter provisional,

¹ ASTRAIN, Antonio S. I., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, 7 vols., Madrid, Razón y Fe, 1905-1925, vol. VI (1920), p. 21. Aunque Astrain sitúa la fundación en el verano de 1652, realmente fue llevada a cabo en 1651, como prueba la existencia de una carta *annua* del colegio de Graus del año 1651 depositada en el Archivo del Reino de Valencia (ARV), Clero, leg. 90, caja 200. La estructura de la Compañía de Jesús se basaba en un importante aparato de correspondencia, que facilitaba que los superiores fueran informados periódicamente de los trabajos realizados en un tiempo determinado, donde destacan las cartas *annuas* escritas por los colegios al padre general de Roma, informes de carácter anual en los que se detallan todos los hechos relevantes acaecidos en la fundación en el transcurso de un año.

² COSTER, Adolphe, *Baltasar Gracián*, trad. y notas de Ricardo del Arco, Zaragoza, IFC, 1947, p. 353.

³ El texto establece además que se vuelvan “a poner y asentar en sus lugares mirando por indecencia, para que no seamos vistos”. Cuatro años después la orden no se ha llevado a cabo, como lamenta el visitador al pedir que se coloquen “celosías en las ventanas del refitorio como se ordena en la visita de 1653”. Los informes de las visitas al colegio de Graus se encuentran depositados en los fondos del Archivum Historicum Societatis Iesu Cataloniae (AHSIC), Obres, Col·legi, ACOB 33. Junto a las cartas *annuas*, los memoriales de las visitas realizadas por los padres *visitadores* proporcionan una preciosa información para el conocimiento del proceso constructivo de los colegios jesuitas. Los informes recogían una serie de recomendaciones que eran puestas en conocimiento del padre provincial, quien en ocasiones se encargaba de las visitas en persona.

⁴ COSTER, Adolphe, *op. cit.*, p. 353.

⁵ *Annua*s del colegio de la Compañía de Jesús de la Villa de Graus de los años 1651, 1652, 1653, 1654, 1655, 1656 y 1657. ARV, Clero, leg. 90, caja 200.

citado el 26 de agosto por el padre Ginés Vidal en el informe de su visita, donde establece que “no se hagan las pláticas en nuestra iglesia por ser tan pequeña”. Dos años después se producirá el incremento de “hasta quinientas libras de renta” en la cantidad anual percibida por el colegio para la construcción del futuro edificio, lo que permitirá dar un impulso considerable a las obras a partir de la primavera de 1662, como nos confirma el texto de la carta *annua* en la que el padre rector lamenta que “hasta oy no tenemos casa propia como ni iglesia sino prestada”, para a continuación afirmar que “esta primavera se adelantará considerablemente el edificio por haver ya trabajado más de novecientos sillares de cantería labrados y los demás pertrechos para este efecto en adelante se irá siempre trabajando hasta concluir el edificio”.⁶ A las rentas anuales asignadas a la construcción del colegio se añadía la exención de la *décima* o diezmo para la adquisición de cinco mil viñas que debían destinarse a la elaboración de vino para sustento de la comunidad.⁷ En este momento, y a pesar de sus reducidas dimensiones, la población de la ciudad empieza a hacer uso del templo, como nos relata también el *annua* de 1661 al decirnos que “asimismo en tiempo de cuaresma están introducidas en nuestra iglesia las pláticas y exemplos que en los demás colegios se acostumbran donde concurre todo el pueblo adonde la experiencia muestra ser de notable provecho espiritual”.

La presencia de una iglesia provisional permite destinar en primera instancia los recursos a la construcción del nuevo edificio del colegio. De esta manera, en 1665 se trabaja en la ejecución del cuerpo sur, cuya fachada estaba situada a la izquierda de la futura iglesia, como se deduce del informe de la visita del mismo año, donde se establece que “también se ha de atender a que se acabe el cuarto de mediodía que es el del entero”, correspondiente a la fachada principal. Una vez acabada la residencia de los padres, los esfuerzos podrían destinarse a la construcción de la “iglesia porque allí se podrá habitar más el edificio, y lo restante de la casa con más sustancia y comodidad nuestra”.

De ese momento tenemos noticias de la intervención en el año 1669 del cantero Miguel de Miranda, que aportó sillares para la “fábrica del colegio que está obrando y

⁶ *Annua* del colegio de la Compañía de Jesús de Graus del año 1661. ARV, Clero, leg. 90, caja 200.

⁷ Este privilegio aparece detallado en uno de los puntos de los *Pactos de la concordia sobre décimas entre el ilustrísimo señor obispo de Barbastro con el colegio de Jesuitas que estaba para fundarse en la villa de Graus*. ARV, Clero, leg. 133, caja 317.

fabricando en la presente villa”.⁸ Estas piezas debían ser empleadas en la labra del lienzo de fachada, en ese momento en construcción, como nos indica el informe de la visita pastoral del 2 de septiembre del mismo año, donde el visitador opinaba que “así quitado el lienzo de pared que sale a la plaza las demás pueden proseguirse de cal y canto, que es obra de igual fortaleza, y menos coste, ya esto se dijo tiempo ha, y no se puso en ejecución”. En el mismo informe, el padre Antonio Perlas manifiesta su queja por los altos costes de la obra en construcción debido a la utilización de la sillería. A pesar de las recomendaciones, la totalidad del edificio será labrado en cantería, como puede apreciarse en las fotografías anteriores al derribo.⁹



*Antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Graus.
(Foto: Archivo Histórico Municipal de Graus)*

⁸ En 1669 el cantero grausino Miguel de Miranda reconoce que existen “dos canteras comenzadas dentro de una viña que yo tengo en Cosialls” y afirma que “son dichas canteras comenzadas y el uso y gozo de ellas de arrancar y cortar piedra de ellas de los padre retor, padres hermanos y capítulo del colegio de San Francisco Javier de la Compañía de Jesús, y así más consiento y doy facultad al capítulo de dicho colegio que sía acabada de arrancar la piedra de las canteras para la conclusión de la fábrica del colegio que está obrando y fabricando en la presente villa”. Archivo Histórico Municipal de Graus (AHMG), Protocolos Altemir, 1669, 27 de junio, Juan Francisco Mayor, cuaderno 2.º. Esta noticia documental nos ha sido amablemente facilitada por Jorge Mur, director del centro Espacio Pirineos.

⁹ En el informe, el visitador atribuye a “hacer la obra del colegio de piedra” el retraso en la construcción y el incremento de los gastos, afirmando que “sin necesidad alguna es causa de que se gaste mucho y se adelante poco”.

LA CONTROVERSIA DEL SOLAR

Hacia finales de siglo empiezan a plantearse dudas sobre la conveniencia de continuar la construcción del edificio en el emplazamiento provisional, aunque se acabará imponiendo el criterio de mantener el colegio en el solar previsto. Ya en 1693 el padre José Vidal muestra su preocupación por el lento avance de las obras¹⁰ expresando su pesar porque “no hay medios para que se pueda proseguir”, ya que aún faltaba “iglesia y la mitad por hacer, ni aun para una mediana habitación en la que está edificado sin grandes gastos. Porque aunque esto se hiciera, habrían de vivir los sujetos en ella con gran desconsuelo”. En su informe, el visitador criticaba además la ubicación del futuro colegio, en especial por el escaso soleamiento.¹¹ Los numerosos inconvenientes que presentaba el emplazamiento del colegio habían sido criticados por algunos padres desde la fundación, a mediados del siglo XVII, lo que generó un encendido debate desde el inicio, con el inconveniente añadido de que se trataba de uno de los establecimientos con más duras condiciones climáticas de la provincia.¹²

El provincial criticaba que se trataba de un proyecto excesivamente ambicioso para las dimensiones de la población, así como para el número de padres y de alumnos que debía albergar. Exponía que “esta fábrica con el rumbo que lleva y ahora está hecho es un edificio suntuoso y magnífico para dar habitación a más de 50 sujetos, y aulas”, estimando además que “los estudiantes que puede haber en nuestras escuelas serán unos 130”. Las obras contaban asimismo con el problema añadido de que a causa del clima tenían que ser detenidas en invierno, como expresaba ya en el año 1665 el padre Domingo Langa al lamentar que “en la obra nueva no se ascienden los sillares, ni se levantan las paredes en invierno por el daño que reciben con el frío todas las obras en las que entra cal”.

¹⁰ En este sentido, el texto del informe manifiesta que “la postura en que se halla la nueva fábrica de este colegio pide una pronta y rápida resolución”.

¹¹ El padre Vidal es muy crítico con el solar elegido para el nuevo edificio, del que llega a decir que “mortifica el trabajo por no tener iglesia competente, ni oficinas acomodadas, y lo que más es, por estar fuera de la villa al pie de un alto monte que a la una y media de la tarde ya le quita el sol, y al lado de un cementerio, sin vecindad, sin vistas, sin agua para poder tener un huertecito, y apartado de la comunicación”. El informe hace además referencia a las facilidades que podían obtener los padres en la compra de solares al decirnos que “es menester desde luego se procure lograr los lances de comprar el sitio que nos falta para el edificio y nos costará muy poco por ser unas casitas bajas de poca monta”.

¹² COSTER, Adolphe, *op. cit.*, p. 352.

El informe muestra además la preferencia por continuar en el solar donde estaba ubicado provisionalmente el colegio, junto al antiguo hospital de la villa.¹³ El edificio primitivo se encontraba situado justo enfrente, tal y como describe el memorial de la visita del 6 de noviembre de 1686, donde el padre Diego Jiménez expone que “el cuarto del hospital que tiene algunas provisiones está separado del colegio y no se puede ir dél sino por la calle, si se puede hacer pasadizo para entrar en dentro del colegio sería lo mejor”. En este sentido, el texto de la visita afirma que “en este punto se edificará con mucha comodidad, pues se puede hacer un cuarto y la iglesia”, asegurando además que “con lo mismo que se ha de gastar en proseguir la nueva fábrica se puede hacer en este puesto un colegio muy bueno con iglesia”. Así, se establece que “se haga planta o diseño del edificio, que debe ser un colegio e iglesia proporcionados a la gente de la villa”. Parece que en ese momento la opción de mantener el colegio en el solar primitivo era defendida por la mayoría, pues el texto dice que “ponderadas de una, y otra parte de conveniencia e inconveniencia todos fuimos del parecer de dicho Padre Rector, a saber es que se fabrique cuanto antes se pueda en el sitio que ahora vivimos aprovechándose de todo el pertrecho de la nueva fábrica”.

Como se ha expuesto anteriormente, en este emplazamiento estaba situada también la primitiva iglesia, mencionada de nuevo en el informe de la visita del 8 de septiembre de 1679, donde el padre Diego Antonio Fernández expone que “aunque la iglesia no es del colegio todavía mientras sirve della pide todo el aliño posible”. El 15 de octubre de 1689 el padre Diego Jiménez vuelve a referirse a la iglesia al decir que “el suelo que está sobre la Capilla Mayor está maltratado, y mucho más el tejado que lo cubre de suerte que en lloviendo demasiado llega el agua a caer sobre la mesa del altar”. El texto de la visita del 22 de marzo de 1691 es aún más significativo, ya que revela que el primitivo templo pertenecía al hospital al decir que, “aunque la iglesia, de que nos servimos sea del Hospital, o de la villa; su limpieza y decencia corre por nuestra cuenta”. Se trataba sin duda de una pequeña iglesia de escasas dimensiones, como demuestra el hecho de que en el año 1655 la comunidad diera sepultura de manera provisional al padre Pablo Soler en la iglesia de San Miguel del convento de dominicos de la ciudad, “comunidad con que en este Colegio profesa

¹³ El visitador realiza una apasionada defensa de las virtudes del solar provisional afirmando que “el puesto en que ahora vivimos es muy acomodado para todo cerca del comercio de la villa, alegre, con lindas vistas al campo y río con agua y espacio, y espacio para una buena huerta que se puede hacer la habitación como queramos, que los aposentos miren a Levante o a Mediodía”.

mucha unión”, descartando llevar a cabo su entierro en el templo provisional al “no haver en nuestra iglesia cavidad así por su cortedad como por estar nuestra Yglesia en las bóvedas de una bodega”.¹⁴

CASA E IGLESIA: EL NUEVO EDIFICIO DEL COLEGIO

Sorprendentemente, la opinión sobre el cambio de solar habrá cambiado a los pocos meses, como muestra el informe de la visita del 22 de agosto de 1695, que establece además que los padres deben abandonar el colegio primitivo y establecerse en el nuevo edificio en construcción. El texto nos permite también saber que en este momento existe una traza previamente establecida para la construcción del futuro edificio sobre la que están trabajando una serie de maestros externos a la orden de identidad desconocida. En este sentido, el padre Tomás Muvienza nos dice: “prosíguese la fábrica del Colegio Nuevo, como está trazada, con las nuevas y razonables advertencias, que quedan notadas con el parecer de los arquitectos”. El informe recomienda además el traslado de la comunidad y establece asimismo que, “estando dispuesto lo preciso para la habitación conveniente y decente, pásense allá los sujetos desamparando el presente sitio en que han estado de prestado, que así conviene en todo caso, con revista de las disposiciones contrarias, a juicio de los arquitectos”.

Dos años después, el informe de la visita del 6 de noviembre revela que las razones para descartar el cambio de solar eran de carácter económico, pues afirma que, “habiendo considerado después lo mucho que esta fábrica se había gastado”, se decidió que “se mantuviese dicha fábrica y cuanto antes se mudasen a ella los niños como consta en la visita”. Según el texto, la actividad docente continuará en el edificio en construcción, lo que nos permite suponer que se van habilitando aulas en el nuevo colegio, cuyas obras, por otra parte, se encuentran ya muy avanzadas. En este momento, el visitador, considerando que, “sobra tener ya el colegio la habitación más que suficiente con sus oficinas”, establece que se continúen las obras por el templo y ordena que, “al continuar la fábrica, sea lo primero adelantar la Iglesia y Casa de Dios”. A partir de ese momento los recursos han de encaminarse a la construcción de la iglesia, aumentados por el legado de los bienes del hermano José Jordán para la fábrica del

¹⁴ *Annua* del colegio de la Compañía de Jesús de Graus del año 1661. ARV, Clero, leg. 90, caja 200.

nuevo edificio, efectuado en el año 1720.¹⁵ Las obras deben de estar muy avanzadas en 1722, fecha aún visible en el arco que sustentaba la tribuna de los pies, y que podría corresponder a la de consagración del templo.

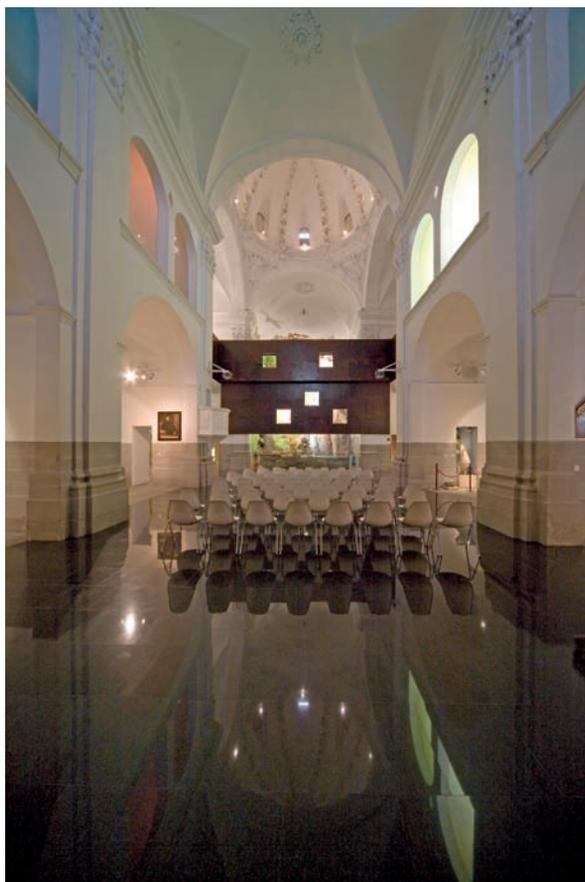
Los informes de las visitas afirman que la iglesia aún no está terminada en 1724, cuando el padre provincial establece que “todo lo que es divertir la ejecución de los arquitectos, a los efectos de los materiales a otra cosa que no sea la Iglesia, su escalera y tránsito, es retardar voluntariamente lo que tanto deseamos”, a la vez que expresa su satisfacción por la “fábrica de esta iglesia” y por “lo mucho que en breve tiempo la ha promovido el Señor Rector”. El templo se acaba en 1726, año en que el informe de la visita del padre Miguel Jerónimo Monreal confirma el final de las obras al hacer referencia al nuevo templo de San Francisco Javier como “gloriosamente concluido”.

El trazado de la nueva iglesia adoptaba la planta vignolesca o *jesuítica*, con una nave única cubierta con cañón con capillas comunicantes y testero plano. A pesar de la pervivencia de las trazas medievalizantes, el arquetipo contrarreformista establecido por la iglesia del Gesú había sido utilizado en los templos jesuitas españoles desde fines del quinientos. En las fundaciones aragonesas, la planta *jesuítica* será adoptada por primera vez en la iglesia del colegio de Tarazona (terminada en torno a 1653),¹⁶ precedente del amplio grupo de templos de traza vignolesca concluidos ya en el siglo XVIII (Calatayud, Alagón, Teruel o Huesca) entre los que también se incluye la iglesia de Graus.¹⁷ El crucero se cerraba con un casquete semiesférico reflejado al exterior por un tambor octogonal, en una solución frecuente en su ámbito geográfico.

¹⁵ Esta donación aparece estipulada en la *Adjudicación de los bienes que el hermano Josef Jordán renunció a favor del padre Josef Antonio Bandemont, visitador y provincial, hecha por el mismo padre visitador a favor del colegio de Graus*, documento depositado en el ARV, Clero, leg. 133, caja 317. El texto relata que “por quanto el hermano Joseph Jordán della misma Compañía en los nueve del presente mes y año, hizo renuncia y donación de todos sus bienes ante Phelipe De Villanueva notario desta ciudad de Zaragoza a mi favor, como más largamente de ella consta; la qual tengo aceptada y de nuevo acepto, y siendo necesario apruebo y ratifico todo en la dicha renuncia contenido, y della husando hago aplicación de toda ella en favor de Nuestro Collegio de la Compañía de Jesús de la Villa de Graus perpetuamente atendiendo a la manutención conservación y aumento de dicho Collegio y de los Sujetos que tiene y tubiere con las mismas cargas y condiciones contenidas en dicha renuncia. Las quales a de cumplir el dicho Collegio como en ella se expresan y con la de mi propia voluntad”.

¹⁶ CARRETERO CALVO, Rebeca, *Arte y arquitectura conventual en Tarazona en los siglos XVII y XVIII*, Tarazona, CET, 2012, p. 144.

¹⁷ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, y Jesús CRIADO MAINAR, “La arquitectura jesuítica en Aragón. Estado de la cuestión”, en *La arquitectura jesuítica: actas del simposio internacional*, Zaragoza, IFC, 2102, pp. 393-472, esp. pp. 405-422.



*Interior de la nave de la iglesia de la Compañía de Jesús de Graus.
(Foto: Fernando Alvira Lizano)*

El informe de la visita de 1726 nos aporta además una interesante información que confirma la sospechada atribución a Dionisio Ranzón de la dirección de las obras de la iglesia. Este maestro de obras, nacido en Barbastro, había establecido en ese momento su residencia en Graus y se encontraba trabajando junto a Silvestre Colás en el proyecto y la construcción del pórtico y del campanario de la catedral de Roda de Isábena, levantados entre los años 1724 y 1728.¹⁸ Se le atribuye también la reforma de la

¹⁸ IGLESIAS COSTA, Manuel, *Arquitectura sacra, desde el periodo gótico hasta la actualidad*, Zaragoza, DGA, 1998, p. 39.

casa consistorial de su ciudad natal, trabajo llevado a cabo en 1717,¹⁹ así como la construcción de la nueva iglesia del monasterio de San Victorián, acabada en 1737.²⁰

En el informe de la visita pastoral, el padre provincial establece que “a Dionisio Ranzón prosiga, como ha comenzado, en darle estrenas hasta la debida gratificación por su buen desempeño en la fábrica de la iglesia”. Aún debía de quedar pendiente la labra del revoco del interior, ya que en el mismo informe se indica que se encarga “lo que tenemos conferido para su adorno”. Se trataba de un severo recubrimiento, con el



*Bóvedas y crucero.
(Foto: Fernando Alvira Lizano)*

¹⁹ LOMBA SERRANO, Concepción, *La casa consistorial en Aragón: siglos XVI y XVII*, Zaragoza, DGA, 1989, pp. 161-162.

²⁰ BUIL GIRAL, León J., *Viaje por el Alto Aragón: noviembre del año 1794*, Huesca, La Val de Onsera, 1997, p. 159.

frente de la nave articulado por pilastras con un curioso capitel con ramos de dátiles y cabezas de querubines, probablemente inspirado en el *orden divino* del Templo de Salomón.²¹ En el alzado se integran los arcos de acceso de medio punto de las capillas y las tribunas bíforas con vanos separados por un sobrio pilar sin pilastras adosadas. El recurso al revoco de escayola encuentra su precedente en las yeserías presentes desde el siglo anterior en la ornamentación de diversos templos altoaragoneses, como la iglesia parroquial de Fonz o la catedral de Barbastro.²²



*Altar de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía.
(Foto: Archivo Histórico Municipal de Graus)*

²¹ Este *orden divino*, supuestamente presente en el desaparecido templo de Salomón, aparece explicado y dibujado en *In Ezechielem explanationes*, obra redactada por los jesuitas Jerónimo de Prado y Juan Bautista Villalpando. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, y Jesús CRIADO MAINAR, est. cit., pp. 456-467.

²² IGLESIAS COSTA, Manuel, *op. cit.*, p. 45.

En esos años se debía de estar trabajando en la portada principal, terminada con toda probabilidad en 1729, fecha que campea en el entablamento. Esta portada de líneas sencillas se destaca sobre un severo imafrente de cantería en una disposición habitual en los templos jesuitas aragoneses, ajena al modelo de fachada vignolesca con volutas pergaminadas introducido de forma progresiva en las iglesias jesuitas españolas a partir de las últimas décadas del siglo XVI. El frente de la iglesia tenía continuidad con la desaparecida fachada de sillería del colegio, coronada por una galería de vanos de medio punto en la tradición de la arquitectura civil aragonesa.

La finalización de las obras de la iglesia permitirá abordar la ejecución de los altares de cabecera, crucero y capillas, desgraciadamente desaparecidos a partir de 1936. En el edificio del colegio se habrá acabado con toda seguridad la construcción del claustro, mencionado en la visita pastoral del año 1732.²³ Finalmente, en 1735 podemos considerar concluida en su totalidad la fábrica de iglesia y colegio, ya que el padre visitador expresa, haciendo referencia a las filtraciones en la cubierta de ambos, su preocupación de que “con el tiempo pueda poner su hermosa fábrica en términos de una irreparable ruina”. La conclusión de las obras permitirá a los padres disponer de un pequeño colegio con residencia y escuelas estructuradas en torno a un único patio. El conjunto, asentado en pendiente, quedaba inscrito dentro de un rectángulo con el claustro situado a la izquierda de la iglesia en el que destacaba el cuarto principal o “de mediodía”, cuyo frente quedaba convertido en la fachada principal del colegio.²⁴ La comunicación entre los diferentes niveles se realizaba a través de una escalera principal cubierta con un cascarón semiesférico, mientras que los padres debían de acceder a la iglesia por el ala este del claustro, ya que el informe de la visita pastoral de 1732 habla de “los tejados de las tribunas y del tránsito, que corre al lado de ellas”, lo que permite además deducir que las celdas de los padres estarían situadas en el cuerpo de edificación septentrional. Por su parte, la entrada a las escuelas estaba situada a la izquierda de la fachada del templo, destacada por una modesta portada.

²³ Sabemos que en 1732 se ha acabado de construir el claustro o *patio*, que se menciona en el informe de la visita del mismo año redactado por el padre Vicente Juan. El religioso, al hablar de las deficiencias estructurales de las cubiertas de “las tribunas y del tránsito, que corre al lado de ellas”, manda “rebajar aquellos tejados, y si para dar mejor despedida a las aguas, fuese necesario rebajar el tejado de aquella obra postiza, que está en el ángulo del patio”.

²⁴ Ya en el año 1676 el texto de la visita pastoral hace referencia a la orientación de los cuerpos ubicados “a mediodía y al oriente” del edificio en construcción. En ese momento se está trabajando en la ejecución de ambos volúmenes, ya que el padre Martín Alfonso ordena que “ante todas cosas se acabará de cubrir el cuarto que está a mediodía, y después el otro que mira al oriente, para que así se prevenga habitación para los nuestros”.



*Fachada principal del antiguo colegio de la Compañía.
(Foto: Archivo Histórico Municipal de Graus)*

Los problemas constructivos a los que hemos hecho referencia aparecerán poco tiempo después de finalizar las obras. Ya en el año 1732 el padre Vicente Juan había manifestado su preocupación por el estado de “los tejados de las tribunas y del tránsito”, ya que las aguas “echaban a perder las bóvedas del techo”. A pesar de la urgencia de la intervención, nos consta que en 1743 aún no se ha empezado a trabajar en las cubiertas del edificio, ya que el informe de la visita pastoral lamenta que, “si esa orden se hubiera cumplido, como podía y debía a poco coste en los años antecedentes, no hubiera llegado este edificio a estar lleno de goteras, como lo está, con evidente riesgo de su ruina”. Un año después, aunque el visitador muestra su agradecimiento al rector “por reparar los daños que amenazaban a las fábricas de Iglesia y colegio”, la magnitud de las filtraciones acaba poniendo en peligro la estabilidad de la cúpula de la escalera principal del colegio, ya que en el mismo informe el padre Tomás Juste establece que se “repare la media naranja de la escalera principal, en aquella forma y de aquel modo que tengo tratado con su Rector”. Seis años más tarde la cúpula de la escalera continúa sin reparar y “amenazando ruina”, mientras que los tejados continúan “llenos de goteras por el descuido que ha habido en retejar uno y otro”. El informe del padre Gabriel Juan, en su visita del 18 de junio de 1750, expone la gravedad de los daños de la cúpula, donde además han aparecido grietas, ya que el visitador establece que “se remedie este daño cubriendo la media naranja, y cerrando las aberturas

que en ella se ven”, además de reparar el resto de cubiertas “para que no se padezca mayor ruina en el colegio”.

La reparación de las bóvedas debe de haberse realizado ya en 1767, año en que se lleva a cabo el extrañamiento de la Compañía de Jesús de la Corona de España y de los territorios de ultramar. Seguramente tras la expulsión el edificio quedó sin uso, ya que el narrador del *Viaje por el Alto Aragón* hace referencia al “edificio de los jesuitas que no tiene destino y se hundirá”, a la vez que recomienda que se restablezca su actividad docente al mencionar las “aulas de escuela gramática” que podían acomodarse en él, pues “Graus por su situación y lugar del contorno podía tener un buen Colegio de educación”. Curiosamente, el manuscrito alude también a lo que fue el primitivo colegio al hablar del hospital militar acondicionado “en lo que fue casa de los Jesuitas”, en un edificio “capaz y medianamente cuidado”.²⁵

Con el paso de los años, y tras sucesivas restauraciones y expulsiones de los religiosos, se recuperará la función docente a principios del siglo XX con el establecimiento en el año 1922 de las escuelas infantiles del Ave María, que desarrollarán una importante actividad durante décadas. Lamentablemente, tras el cierre de las escuelas el antiguo colegio fue derribado en la década de los años setenta del pasado siglo, con lo que desapareció la mayor parte del conjunto que albergaba las antiguas escuelas y la residencia de los padres, incluido el lienzo de fachada a la actual plaza de la Compañía. La iglesia, que había perdido su patrimonio mueble en 1936, fue restaurada a partir del año 2003. Los trabajos culminaron el 29 de diciembre de 2006 con su reapertura como *Espacio Pirineos: Centro de Cultura, Investigación y Ocio del Pirineo*.

²⁵ BUIL GIRAL, León J., *op. cit.*, pp. 103-104.